

do, *Por natural accidente, Pues que tan despacio estamos, Que el marido con llaneza y Todo el mundo está perdido*, cuyo vasallaje gongorino es evidente.

En cualquier caso, es justo reconocer el valor y el interés de esta bien impresa colección, que, como dice Robert Jammes en el prólogo, «constituye un conjunto de primera importancia para el historiador de la poesía española, fuera de toda referencia a don Luis; y no sólo para el historiador o el erudito» (p. 13).

En efecto; el contenido de este libro —letrillas, sonetos, décimas y otras composiciones— ofrece al lector un atractivo muestrario poético que va de la pompa barroca a la incisiva y cínica crítica satírico-burlesca o a las procacidades de una poesía erótica más propia, entonces, para deleite privado que para letra impresa.

Para terminar, y aunque la cita pueda parecer algo extensa, no me resisto a transcribir las palabras con que Carreira cierra la Introducción a su libro, por lo que tienen de programáticas y hasta de polémicas: «Hemos reducido al mínimo nuestra intervención, absteniéndonos incluso de anotar los textos aquí impresos. Pasada hace tiempo la euforia postbarthesiana, cualquier prosa crítica, comparada con el más humilde poema, se nos antoja fatalmente aburrida. Si en fecha temprana de su epistolario se lamentaba Góngora «de tanto crítico, de tanto pedante como ha dejado la inundación gramática en este Egipto moderno», cuesta imaginar lo que le hubiera parecido la actual verborrea, repartida en artículos de toda laya por libros y revistas, simposios y homenajes. Contribuyamos, pues, en lo posible, a que sus cenizas sigan tranquilas» (p. 27).

Sin embargo, estos *Nuevos Poemas inéditos atribuidos a Góngora*, se acompañan, además de un completo repertorio de variantes, de doctos comentarios o notas críticas que muestran, una vez más, el rigor de este excelente trabajo.

JOSÉ ARES MONTES

VALLE-INCLÁN, Ramón del: *Tirano Banderas*. Introducción y notas de Alonso Zamora Vicente. Madrid, Espasa Calpe, colección Clásicos Castellanos, 2.^a ed., 1993.

No nos parece necesario señalar la vigencia de las obras de Ramón del Valle Inclán en nuestros días. De entre toda su producción destaca especialmente la novela publicada en 1926, *Tirano Banderas*, de marcado carácter dramático. Prueba de esto es la atención que las artes escénicas han prestado a esta obra en los últimos tiempos y que ha dado como resultado una excelente adaptación teatral (dirigida por Lluís Pascual en 1992) y una reciente versión cinematográfica a cargo de Jose Luis García.

Por otra parte, la publicación de *Tirano Banderas* viene a ser la consecución de todas las ideas estéticas y los principios artísticos que Valle Inclán venía exponiendo desde sus primeras obras y que aparecen explícitamente en muchas líneas de *La lámpara maravillosa*. En este sentido podemos decir que *Tirano Banderas* es una obra culminativa.

Esperada, pues, y necesaria era esta nueva reedición de la novela del autor galle-

go preparada con rigor por Zamora Vicente que es uno de los mejores conocedores y exégetas de la obra ¹ de Valle Inclán. De manera simultánea a ésta, han salido al mercado otras dos ediciones de la obra: una en la popular *Colección Austral* y otra especialmente preparada para el film homónimo que mencionábamos unas líneas más arriba; ambas únicamente contienen una pequeña introducción (resumen de la que aparece en la edición de Clásicos Castellanos que ahora reseñamos) y un glosario final para la aclaración de los términos. La edición completa, con introducción y notas, se hace imprescindible para la lectura integral del texto, pues resulta inútil enfrentarse al texto de *Tirano Banderas* con la frescura del pretendido lector «inocente», que ante la obra de Valle dejará de serlo para convertirse en un lector perplejo y confundido. La novela exige para su perfecta intelección, si no una aclaración continua, sí, al menos, un estudio preliminar que indique la configuración formal y semántica de la obra. La complejidad de la novela responde a la trabada elaboración artística de que es objeto; su estructura y su léxico, su dimensión formal y su dimensión semántica conforman una aguda visión del mundo que ha hecho de ella una de las cimas creativas más significativas de su época.

Zamora Vicente, con el buen hacer al que nos tiene acostumbrados, ofrece una elaborada anotación de la obra. La presente edición recoge en su totalidad la realizada por el estudioso en 1978, a la que se añaden algunas valiosas notas de actualización. No obstante, sería deseable que Zamora ampliara la introducción con todos los conocimientos que posee sobre el tema. El profesor también reconoce en una nota que acompaña a la introducción su intención de actualizar esta edición anotada y se compromete a hacerlo cuando el tiempo se lo permita.

La introducción aproxima al futuro lector a la obra, ofreciendo una visión lúcida y acertada de la complejidad de la novela; las notas a pie de página que completan este estudio de *Tirano Banderas* conforman ya un repertorio bibliográfico importante para posibles indagaciones e investigaciones posteriores. En estas páginas, Zamora Vicente detalla en primer lugar, los motivos o posibles causas que confluyeron en la obra del creador del esperpento. A continuación, se detiene en la estructura de la obra y para ello recoge y resume las ideas que el checo Oldrich Belic aportó en *La estructura narrativa de «Tirano Banderas»* ². En este estudio se analiza el alto grado de elaboración artística de la novela que se configura bajo una edificación matemática en la que la simetría tiene un efecto contrastivo y dónde el número no sólo tiene un valor, sino también un significado. Zamora observa la crítica sociopolítica que se trasluce tras el perfecto tejido estructural, y que no sólo tiene sus miras puestas en las dictaduras del otro lado del Atlántico, sino también en el régimen político de la España de la época. Esta propuesta se dirige tanto a la sociedad española como a la hispanoamericana, propugnando de manera explícita un crítica resuelta y eficaz.

Uno de los aspectos que Zamora ha señalado repetidamente y en el que se detiene es el carácter sintético sobre el que se construye la obra. La síntesis se elabora en múltiples aspectos y uno de los más importantes, por su conexión con la finalidad crítica, es el que concierne al panorama social hispanoamericano. Valle hace desfilar

¹ Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, núm. 214, 1993, y Espasa Calpe, edición especial de la Colección Austral, 1993.

² Conferencia pronunciada en el Ateneo Científico, Artístico y Literario el 22 de noviembre de 1962 y publicada en su libro *Análisis estructural de textos hispano*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1969, 145-168.

por su galería esperpéntica al indio, al criollo y al «gachupín», y estas tres realidades sociales se despliegan a su vez en tres personajes concretos. Especialmente interesante es el fragmento que Zamora Vicente dedica a ello y en el que analiza la función de los personajes de la novela en su proyección crítica y esperpéntica. Ese carácter sintético tantas veces señalado —incluso por el propio Valle— se extiende a la geografía, a las monedas en uso, a los alimentos, vestidos y, en general, a todos los objetos. El propósito de Valle es el de crear un mundo arquetípico y por ello rechaza lo concreto y representativo; el Tirano no es un personaje identificable, sino la recreación de varios dictadores hispanoamericanos. No es necesario recordar el carácter generador de la obra de Valle y la influencia decisiva que ha tenido en todo un género narrativo del siglo xx: la novela de dictador en Hispanoamérica. Así pues, esencialismo, anulación de tiempos en favor de una presentización eternista, representación cubista de los objetos; en esta novela el mundo se recoge únicamente en su esencia³. En relación con esto es interesante la tesis de Carlos Bousoño que relaciona esta visión del mundo que tiene Valle Inclán en *Tirano Banderas* con la de Guillén en su *Cántico*. Para el crítico los esperpentos de Valle y la Poesía pura tienen como «verdadera realidad» la impresión modificada que en el primer movimiento adopta un signo negativo y en el segundo, uno positivo⁴.

La esperpentización como medio de crítica social es un tema en el que insiste el profesor Zamora Vicente, como también lo hizo Belic, ambos siguiendo la línea que Speratti Piñero trazó en su trabajo, ya clásico, *La elaboración artística en «Tirano Banderas»*⁵, trabajo que ha sido y sigue siendo uno de los pilares básicos en el estudio de la novela de Valle Inclán. Pero con *Tirano Banderas* ya no estamos ante un esperpento similar a los anteriormente escritos por Valle Inclán, así lo aclara Zamora en otro de sus muchos ensayos dedicados al estudio de los textos del autor de *El Ruedo Ibérico*, «Ramón del Valle Inclán en su centenario»⁶. En este artículo distingue tres etapas en la creación de Valle: la modernista de las *Sonatas*, la esperpéntica de *Luces de bohemia* y el momento de elaboración de su *Tirano*, y aclara a continuación que «son tres modos ascensionales de desfigurar la realidad concreta. Por lo que se refiere al idioma que emplean es muy visible el proceso»⁷. Más tarde se vuelve sobre la misma idea con la siguiente observación: «La visión esperpéntica se amplía y encauza en *Tirano Banderas*. Esa sintaxis inconexa, coloquial, emotiva, se ensancha artísticamente, complicándose en inúmeros giros, con claros rasgos cubistas, insinuando, en léxico y construcción, el intento de captar súbitamente la realidad desde distintos puntos de mira»⁸. Según esto, la crítica que conlleva la realización esperpéntica se consigue en esta obra con mayor intensidad gracias a la minuciosa elaboración lingüística, que se convierte en la vértebra central de la novela. La síntesis afecta también a la lengua que recoge los diferentes usos y léxicos del español de América. Del panorama lin-

³ Todas estas ideas se pueden encontrar en *La lámpara maravillosa*, Madrid, Espasa Calpe, 1948.

⁴ Esta tesis aparece esbozada en el artículo «Jorge Guillén: dificultades de una visión del mundo», publicado en el *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXIV, cuadernos CCXXXI-CCXXXII, 1984. Con posterioridad el poeta y profesor ha ido elaborando esta materia y la ha difundido en diferentes charlas y conferencias.

⁵ En *Nueva Revista de Filología hispánica*, Colegio de México, 1957.

⁶ Escrito en 1966 y publicado en *Libros, hombres, paisajes*. Madrid, Coloquio, 1985.

⁷ *Op. cit.*, p. 88.

⁸ *Op. cit.*, p. 91.

güístico americano, Valle extrae los elementos que son capaces de conformar una lengua representativa de todo el mundo hispanohablante, una lengua panamericana. La última parte de la introducción le sirve a Zamora para analizar todo este aspecto lingüístico de la obra que luego se completa con las notas que glosan el texto de la novela. La reflexión de Zamora parte del trabajo, antes mencionado, de Speratti Piñero y que, también en el terreno lingüístico, es fundamental. La investigadora señaló cómo la complejidad del lenguaje sintético y unificador no residía ni en la incorporación de múltiples giros sintácticos, ni en los innumerables modismos, ni en la profusión léxica, sino en la recreación y reelaboración a que los somete el escritor. En muchos momentos, Valle escoge una forma, pero transforma el fondo. Para Zamora Vicente el mayor logro de Valle, en el terreno lingüístico, es el hecho de que «en *Tirano Banderas* se ha conseguido dar realidad al carácter esencial de la lengua: la variedad, la infinita variedad concreta, dentro de la unidad más rígida: la del espíritu, la de la creación literaria»⁹.

La profunda indagación que Zamora Vicente ha hecho en el terreno histórico y que aparece distribuida por toda la obra, tanto en la introducción como en las notas, es fundamental para penetrar en la elaboración artística de *Tirano Banderas*. El estudio histórico saca a la luz muchos datos claves que sirven para encontrar conexiones, parentescos y afinidades entre los seres creados en la ficción de Valle y algunos personajes históricos. La labor de Zamora en este terreno es encomiable, pues recoge todas las citas de carácter histórico que otros críticos habían señalado, reelaborándolas en algunos aspectos y profundizando en otros.

Todo este entramado lingüístico hace de la novela una obra de difícil lectura. Por ello, las notas que acompañan al texto se hacen totalmente necesarias. En ellas hay un profundo estudio de los múltiples aspectos de la lengua que se acompaña de reflexiones sobre el uso y la pragmática. Este amplísimo conjunto de notas son fruto de un exhaustivo análisis del léxico y de una gran acumulación de lecturas y trabajos. Las notas explican el significado del término, dan cuenta de sus diferentes acepciones, o de la zona de uso, así como de su procedencia y de sus distintas realizaciones. Esto se completa con citas literarias que refuerzan la explicación anterior y que, además, confirman el uso de la palabra en el ámbito literario. Con esto Zamora logra dar no sólo una definición lexicográfica de los términos, sino también una localización geográfica y una contextualización literaria. La comprensión del universo lingüístico desplegado en *Tirano Banderas* es impensable sin este corpus ingente y valioso de notas.

Para terminar, conviene señalar las actualizaciones que Zamora ha realizado en sus anotaciones. Algunas que facilitan y simplifican el acceso a la información, otras que amplían la explicación y, finalmente, algunas que apuntan la nueva bibliografía que en los últimos años ha aparecido sobre el tema y que es relevante. De entre esas obras críticas destacadas, sobresale la de Gonzalo Díaz Migoyo, *Guía de Tirano Banderas*, (Madrid, Fundamentos, 1985). Esta obra es un sólido apoyo para la comprensión de la novela de Valle Inclán, pues se estudian en profundidad todos los aspectos que la conforman. En las últimas páginas se incluye un índice alfabético de personajes y lugares en el que se explica con detalle su aparición y su significado dentro de la obra. Una bibliografía comentada cierra este libro que, en muchos aspectos, es definitivo para la crítica del *Tirano Banderas*.

⁹ En «Variedad y unidad de la lengua en *Tirano Banderas*», en *La Nación*, Buenos Aires, 1951. Recogido en *Voz de la letra*, Madrid, Espasa Calpe, 1958. Las mismas palabras aparecen en la introducción que ahora comentamos, p. 32.

Adjunta a la introducción, aparece una nota en la que el profesor Zamora Vicente se compromete a ampliar y actualizar con nuevas aportaciones este estudio en una futura edición. Deseamos con vehemencia que así sea, pues es incuestionable el amplísimo conocimiento que Zamora posee sobre el asunto y que enriquecería aún más la profunda y valiosa investigación realizada por él. Investigación que ha sacado a la luz muchos y trascendentes aspectos del universo literario que configuró Valle In-cián.

ANA B. MARTÍN SEVILLANO

PENNY, Ralph: *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1993, 365 pp.

Con una excelente edición española de José Ignacio Pérez Pascual, la colección «Ariel Lingüística» incluye entre sus últimas publicaciones la traducción de *A History of the Spanish Language*, que Ralph Penny había publicado en 1991 en la editorial Cambridge University Press. Hemos de agradecer la rapidez con que se ha vertido al castellano este texto, así como la gran actualización bibliográfica que la edición española presenta con respecto a la versión original. Las referencias se han duplicado, añadiendo parte de la bibliografía clásica que habíamos echado en falta e incluyendo gran cantidad de trabajos y artículos que desde 1988 hasta principios de 1993 se han ido publicando (en la edición inglesa las referencias posteriores a 1988 son exclusivamente las de los trabajos del propio autor). En cada apartado se completa la bibliografía que ya aparecía en la versión original (cfr. las pp. 70, 73, 230, 235, 250) o se introduce en otros muchos en que no se ofrecía referencia alguna (pp. 57, 58, 89, 104, 136, 233, 239, etc.). Además, ha sido un acierto la adaptación del título, que se adecua así mucho más al propósito inicial del autor de centrarse «en la historia interna del español, si bien en la Introducción también se presta atención a algunas circunstancias de su historia externa (las circunstancias en las que se ha hablado y escrito a lo largo del tiempo)» (Prólogo).

En una época como la actual, donde abundan las monografías específicas, la publicación de una obra de este tipo tiene las ventajas evidentes de centrarse en el conjunto: el estudio de la lengua histórica, tal como se propone, supone una visión global de sus estructuras lingüísticas. La atomización de los análisis de los últimos años apenas ha dado cabida a la presentación de trabajos como éste que, sin embargo, resultan imprescindibles para entender el contexto general de la evolución lingüística y para establecer, con una perspectiva amplia, los distintos estados funcionales por los que ha pasado la lengua en su devenir histórico. La sencillez para explicar esta compleja evolución, con nuevos ejemplos añadidos a los ya siempre citados, la claridad en la elaboración y la actualización de viejas polémicas hacen de este manual un libro cuya lectura resulta amena y enriquecedora para aquellos que se acerquen al estudio de la diacronía del español.

De manera muy somera revisa en el capítulo de introducción la evolución desde el latín al español, presentando algunos de los condicionamientos que han caracteri-